



## OPINIÓN

## XÓCHITL Y SU COALICIÓN DE PERDEDORES

Por Pablo Cabañas Díaz

En la antigua sede del PAN, se anunciaron los nombres de quienes conforman el equipo de campaña de Xóchitl Gálvez Ruiz, abanderada de la coalición "Fuerza y Corazón por México", entre quienes se encuentran personalidades de los partidos políticos que forman la coalición, así como activistas de la sociedad civil.

El denominador común entre estas personas que se dedican a la política de manera profesional es que han fracasado en los procesos electorales a los que se han presentado, o bien han llegado al Senado o la Cámara de Diputados por la vía plurinominal.

Hay dos excepciones: el diputado Rubén Moreira y Rolando Zapata.

Santiago Creel Miranda, Carolina Viggiano Austria, Josefina Vázquez Mota, Jesús Ortega Martínez, Margarita Zavala Gómez del Campo y Enrique de la Madrid tienen en común haber fracasado en sus intenciones de llegar a un cargo de elección popular.

De la Madrid ejemplifica la frustración de este equipo de campaña, en el año 2003 intentó ser jefe delegacional en Álvaro Obregón apoyado Elba Esther Gordillo, en esa época tenía como lema de campaña: "Pero a ti, ¿qué te hace falta?", mismo que hoy repite, hay que reconocerlo con variantes en sus alocuciones.

En el 2018, la candidatura "independiente" de Margarita Zavala por la presidencia de la República, nunca llegó a despegar en las encuestas.

Los sondeos más optimistas apenas le daban un 4% de intención de voto.

La coalición que lleva ahora el nombre de "Fuerza y Corazón por México", integrada por el

PRI, PAN y PRD, es resguardada por un conjunto de organismos empresariales que se sienten afectados por la administración obradorista, o que, en efecto, sus intereses se han visto lastimados porque el gobierno ya no los protege ni les otorga privilegios como ocurría en el pasado.

El propósito formal de esta contradictoria alianza entre posiciones de derecha, centro y una supuesta izquierda representada por el PRD, es llevar a Xóchitl Gálvez a la presidencia de la República.

De seguir la tendencia que marcan las encuestas en las que Claudia Sheinbaum tiene en diciembre de 2023, 21 puntos por encima de la candidatura de Gálvez, el objetivo real para la oposición serán las candidaturas plurinominales para acceder al Senado de la República, a la Cámara de Diputados y a los Congresos locales.

La oposición enfrenta un enorme problema: el gran descrédito que tiene entre el electorado los tres partidos que la conforman y su mala imagen ante la ciudadanía.

Además, de la idea de corrupción que se tiene de estos partidos, de excesos en el ejercicio del poder, de gobernar para unos cuantos, de emprender connivencias para conseguir beneficios, prebendas y privilegios, que no ayudan en nada para que esta opción electoral avance en las preferencias ciudadanas.

Esta percepción negativa de la ciudadanía frente a los tres partidos representa un obstáculo difícil de dejar atrás y que, no debe olvidarse, sig-

nificó para estos partidos ser contundentemente derrotados en 2018.

En el equipo de campaña de Gálvez, fueron nombrados personajes del pasado que a la ciudadanía les recuerda los malos gobiernos.

Para la elección del 2024 es increíble ver cómo el PAN, PRI y PRD siguen apostando por las caras y biografías del pasado, por las mismas estrategias, por el mismo discurso, sin entender que esos aspectos, en efecto, fueron los causantes de su debacle electoral en 2018.

Los integrantes y los promotores de esta coalición no se caracterizan por tener propuestas alternativas de gobierno frente a lo que ha sucedido en los últimos cinco años que lleva de gobierno la

Cuarta Transformación.

La actual oposición no se distingue por debatir y señalar de manera estructurada y sustentada los errores del gobierno federal.

Su campaña consiste, esencialmente, en descalificar al obradorismo y llamar al "voto útil" argumentando que México va al precipicio, que la actual administración es un desastre, que el país se dirige a un nuevo autoritarismo, a la cancelación de derechos y a la destrucción de instituciones, sin aclarar bien por qué, en qué consisten esas políticas y decisiones equivocadas y devastadoras del actual gobierno y qué se propone en su lugar.

Esta oposición partidista llama a votar por ella como la única opción para salvar al país de algo que no queda muy claro qué es, pero no le dice a la ciudadanía qué ofrece, cuáles son las alternativas o cómo enmendaría de ganar la precaria situación política, económica, institucional o de justicia que deja tras su paso el gobierno de la 4T.

El PRI, PAN y PRD le apuestan a la desmemoria; pero parece que en estos tiempos la ciudadanía no olvida tan fácilmente.

La oposición no actúa como oposición, se

deja arrastrar por la ira y la impotencia más que por las propuestas. Es incapaz de articular y plantear soluciones a los problemas que hoy experimenta la sociedad mexicana. La oposición es vital para cualquier democracia, es expresión del conflicto y de las diferencias; pero debe tener la capacidad al igual que el gobierno, de tender puentes de diálogo y entendimiento. Pero eso no es lo que está ocurriendo en el país, más bien lo que prevalece es la confrontación entre dos bandos con diferencias "irreconciliables". Violeta Vázquez Maldonado en su artículo titulado: "Por qué Xóchitl no vende" precisa que la candidata tiene una campaña mercadológicamente impecable pero políticamente inviable que nos muestra que, en una sociedad debidamente politizada, el discurso publicitario como vehículo del convencimiento político está destinado al fracaso.

Fue Ana María Olabuelanga quien le dio forma a la candidatura de Xóchitl. La visión de la publicista se vislumbra en su artículo titulado: "La magia del marketing político", publicado en "Milenio Diario", el pasado 10 julio.

La idea de Olabuenaga sonaba bien: "Si el presidente sigue difamando a Xóchitl al grito de "tamales, el costo será insólito", en su artículo "Enrique Peña Nieto, la senda del rockstar", publicado en la revista Nexos el 1 de junio de 2012, Carlos Tello Díaz describe cómo Olabuenaga, conoció a Peña Nieto cuando apenas era diputado local y lo llevó a la presidencia.

Creyó Olabuenaga, Claudio X González, Aguilar Camín y Enrique Krauze que la candidatura de un personaje disruptivo, es decir que rompiera con las reglas por su forma de hablar y de ser repetiría la misma fórmula de la creación de la figura de Peña Nieto como rockstar, esta vez la candidatura de la oposición nació sin los recursos del poder y con López Obrador en la presidencia.

Esta candidatura no tuvo el tiempo, y menos el empuje necesario para construir un verdadero "fenómeno Xóchitl". La candidata carece de proyecto, coordinación y narrativa.

**En el equipo de campaña de Gálvez, fueron nombrados personajes del pasado que a la ciudadanía les recuerda los malos gobiernos**